

fonsario. Et dixolo al Rey, et mandóle que lo ficiese: ca veía que faciendo esta bastida, que estaban mas seguros los trabucos, et los engños que posieron despues y; et otrosí los Moros non saldrían por aquella parte tan lexos de la ciubdat, como solían: et mandóles dar omes, et cavaban de cada noche, fasta que ficieron otra cava en el fonsario mas cerca de la ciubdat, et muy grande: et ibanlos guardar cada noche los ricos-omes et caballeros de la hueste á quadriellas. Et desque fue fecha la cava, comenzaron á alzar la bastida. Et desque fué fecha, el Rey mandó que fuesen posar y cerca della caballeros vasallos de Don Joan Nuñez, et del Maestro de Sanctiago, et otrosí ballesteros de Genna, et ballesteros de las nominas de las villas del Rey. Et la bastida asi fecha, guardabanla de noche los de la hueste á quadrillas; et de dia estaban omes en ella de los que y posaban: et con esto estaban salvo los trabucos, et tiraban con ellos á la ciubdat. Et los Moros, veyendo el daño grande que les venía por aquella bastida, salieron de la ciubdat grand compañía dellos armados, et posieronle fuego, et comenzó arder. Pero el Rey mandó ir luego allá gentes, et pelearon con los Moros: et como quier que en la pelea ovo muchos Christianos feridos de saetas et de piedras de fierro que lanzaban los truenos, et de lanzas, et de espadas, los Moros fueron vencidos, et muchos dellos muertos et feridos; et los Christianos tiraron el fuego de la bastida, et fué enderezada luego otro dia. Et por esto mandó el Rey que les ficiesen otra bastida mas adelante desta, et ficieronlo así. Et con estas dos bastidas tovieron los Christianos apoderada grand parte de la plaza del fonsario dó los Moros salían á pelear ante desto mas osadamente. Et en este mes de Enero llegó al Rey Don Ruy Perez Ponce de Leon, et el Rey mandó que fuese posar cabo de Don Pedro de Castro, porque Don Peñro era casado con hermana de Don Ruy Perez, et avianse de ayudar.

CAPÍTULO CCLXXX.

De como el Rey Don Alfonso puso celadas á los de la villa nueva, et de como ovieron su pelea, et fueron los Moros desbaratados.

Mucho avian seydo esforzados fasta aqui los Moros de la puerta del fonsario en sus peleas, et muy ardides; pero con estas peleas eran enflaquecidos. Et el Rey, pues vió que tenía estos medio cansados, cató manera por dar pelea á los de la villa nueva con que les podiese algun poco quebrantar: et fabló con algunos ricos omes et caballeros, et pusoles tres celadas, et en la una dellas puso á Don Joan Alfonso de Alburquerque, et á los vasallos del Infante, et á Joan Alfonso de Benavides: et estos estaban cerca del Salado de parte de la villa nueva. Otrosí puso en otra celada á Don Pero Ponce et á Don Anrique Anriquez, et los del Obispado de Jaen, et los de Xerez de la Frontera: et estos estaban tras el otero dó solían posar los del real del Infante. Et puso en otra celada vasallos de Don Enrique, et

con ellos á Alfonso Ferrandez Coronel, su Mayordomo, que avia venido estonce de la mandaderia que el Rey le enviára á la Corte, et á Garcilaso de la Vega con los vasallos de Don Fernando su hijo, et los vasallos de Don Tello su hijo, et con ellos Martin Ferrandez, su Mayordomo, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara. Et en esta mesma celada puso á Joan Rodriguez de Cisneros, et á Pero Nuñez de Guzman, et á Lope Diaz de Almazan, et á Fernand Perez Ponce, et á Alfonso Anriquez, et á Ferran Anriquez, hijos de Don Anrique Anriquez, et otros caballeros de la mesnada del Rey. Et estos estaban en pos del otero dó posaban el pendon de Don Tello et los Maestres. Et el Rey estido en lugar donde podía ver la pelea, et mandó que estidiesen todos apercebidos para salir de las celadas, quando ge lo él mandase. Et envió á Alfonso Ferrandez, Alcayde de los sus Donceles, que cometiesen la pelea con los Moros de la ciubdat: et el Rey mandóles á los Donceles que andidiesen bien juntos en la pelea con los Moros, porque desque saliese la celada, si los Moros fuyesen, que ellos les estidiesen bien cerca para les facer daño. Et este Alcayde, et estos Donceles eran omes que se avian criado desde muy pequeños en la cámara del Rey, et en la su merced, et eran omes bien acostumbrados, et de buenas condiciones, et avian buenos corazones, et servían al Rey de buen talante en lo que les él mandaba: et estos fueron comenzar la pelea con los Moros, et eran fasta ciento de caballo que andaban todos á la gineta. Et los Moros de la villa nueva tenían aquello por menester, et salieron luego á pelear con ellos. Et andando en la pelea, el Alcayde et los Donceles fueron fuyendo, como les era mandado, contra dó estaba la celada de Don Pero Ponce et de Don Anrique Anriquez; pero non fuxieron por manera que se arredrasen de los Moros. Et los de la celada salieron, et fueronlos ferir de recio; et los Donceles que estaban muy cerca de los Moros, volvieron luego con ellos, et los Moros tornaron fuyendo contra la ciubdat, et los Christianos fueron feriendo en ellos fasta que los Moros llegaron al oteruelo que está á la puerta de la villa nueva: et ficieronles muy grand daño los de la celada, et los Donceles que estaban muy cerca dellos. Et desque llegaron á aquel lugar los Moros detovieronse allí; et los Christianos non pudieron llegar á ellos, ca les tiraban muchas saetas de la barrera et de la torre que estaba encima de la puerta de la ciubdat; et en el campo avia muchos Moros arqueros que les ferían los caballos. Et por esto los Christianos non se podieron allí detener, et ovieron á arredrarse de la ciubdat: et los Moros venían muy juntos con ellos, et dabanse muchas espadas, porque los mas de ellos avian lanzado las lanzas; pero los Christianos non eran mucho redrados de la ciubdat, et non pudiendo sufrir á los Moros, estaban por tornar al real fuyendo. Et salieron los de la celada que estaban con Don Joan Alfonso, et los vasayos del Infante, et llegaron á los Moros que estaban en la pelea con los Christianos: et los Moros tornaron á foir á la

ciubdat otra vez, et fueron y muertos et feridos algunos de los de caballo et de pie de ambas las partes, et llegaron al oteruelo dó avian estado la otra vez. Et estando allí en la pelea, venieron á los Moros en acorro grand compañía de caballeros et de omes de pie de la villa vieja, et los Moros esforzaronse mucho en la pelea, et mostraban que avian voluntad de pelear. Otrosí los Christianos peleaban bien firmemente, ca eran allí muchos buenos caballeros, et facían en los Moros grand daño; pero porque la pelea era muy cerca de la ciubdat, et ferían et mataban con saetas de arcs et de ballestas muchos caballos, los Christianos ovieronse arredrar de la ciubdat; et los Moros non dexaban la pelea, et los Christianos peleaban lo mas que podían. Et estando la pelea muy junta entre ellos, salieron los de la otra celada que el Rey tenía puesta, et los Moros non osaron tornar fuyendo, ca tenían los otros Christianos con quien peleaban muy cerca de si; pero fueronse redrando, et los Christianos llegaron muy vueltos con los Moros, et ellos non los podieron sufrir, et tornaron fuyendo á la ciubdat; et los Christianos fueron feriendo et matando en ellos fasta que les ficieron dexar el oteruelo, et entraron en la ciubdat; et muchos dellos finearon muertos en el campo, et otros cayeron en la cava de la ciubdat feridos: ca los Christianos que andaban en esta pelea eran muy escogidos caballeros. Et fueron escarmentados los Moros desta pelea en tal manera, que non salieron luego en pos los Christianos, asi como solían las otras veces. Et los Christianos salieron á su salvo, et redraronse de la ciubdat, porque les ferían los caballos de muchas saetas que les tiraban de la barrera et de las torres. Et los Moros dexaronse de la pelea, et el Rey envió mandar á los Christianos que se veniesen para el real. Et desde aquí adelante los Moros non salían á las peleas tan redrados como solían fasta estonce. Et porque el Rey avia sabido que eran pasados de allen mar grand compañía de Moros, et non sabia lo que querían facer, mandó á los sus Adafides Joan Martinez, et Joan Francisco, que fuesen á tierra de Moros tomar algunos Moros de quien oviesen sabidoria, et que fuese el Rey apercebido de lo que avia de facer. Et fueron allá, et fallaron un caballero Moro que venía coyando entrar en la ciubdat, ca aún estonce non la tenían los Christianos cercada del todo en derredor: et tomaronle, et traxieronle en su caballo fasta que llegó al Rey: et preguntaronle á qué venía, et dixo que venía á entrar en la ciubdat por servir al Rey su Señor, et por ayudar á un su hermano que estaba en la villa vieja: et dixo que los Moros se apercebían para venir á acorrer esta ciubdat, et que vernían á la pelea, si el Rey les esperase allí; et aún que la pelea seria por mar et por tierra. Et el Rey mostró en ello grand placer, aviendo fuiza en Dios que le ayudaría á los vencer, et por esto que podría mas aína conquistar la tierra de los Moros. Et en este mes llegó mandado al Rey, que el Rey de Granada fuera á Benamexil, castiello de la Orden de Sanctiago, et que lo tomára, et

Cr.-I.

derribólo luego: otrosí que fuera á Estepa que era desta Orden, et que entrara la villa, et que se uviera á perder el alcazar; pero que fincára por los Christianos. Et el Rey envió luego allá poner y aquel recabdo que cumplía.

CAPÍTULO CCLXXXI.

De como Ruy Pavon tractaba con el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon que ficiese paz con los Moros.

Muchos avia el Rey que le servían en esta cerca, señaladamente los del su consejo. Et algunos destos veyendo que la cerca duraba mucho, et el Rey que non avia acorro del Papa, nin del Rey de Francia del prístido que les envió pedir, nin avia el Rey ende ninguna respuesta: et otrosí veyendo como el Rey de Portugal le avia enviado decir que le non prestaria ninguna cosa: otrosí veyendo que los de la tierra non le podían dar con que podiese mantener esta hueste tan luengo tiempo como recelaban que duraria; por esta razon, ante deste mes de Febrero, en que esto acaesció, algunos del consejo del Rey avian enviado sus cartas á Ruy Pavon, el que la estoria ha contado, non lo sabiendo el Rey, en que le enviaron decir, que sopiese, si placiera á los Moros de aver paz con el Rey de Castiella; et si entendiese que lo querían, que él como de suyo fablase con ellos, que enviasen mandaderos honrados al Rey de Castiella que fablasen con él sobre esto, et que fallarian quien los ayudase á ello, porque fuese paz entre el Rey et los Moros. Et aquel Ruy Pavon puso luego en obra: et sobre esto en el comenzamiento del mes de Febrero venieron al real de Algecira Albomayn Roduan, et Hazan Algarafe con carta et mandaderia del Rey de Granada: et estos eran los mas honrados de la casa de Granada, et de quien el Rey mas fiaba. Et el Rey, desque sopó que venían, envió por los omes bonos del su regno que estaban y con él, que eran estos: Don Joan, hijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez de Lara Señor de Vizcaya, et Don Pedro de Castro, et Don Joan, hijo de Don Alfonso, et Don Joan Alfonso de Alburquerque, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce de Leon, et los otros ricos omes de Castiella, et Don Ruy Perez Ponce de Leon, et el Maestro de Calatrava, et el Maestro de Alcántara, et Don Fernand Rodriguez, Teniente-logar de Maestro en la orden de Sanctiago por Don Fadrique hijo del Rey, Maestro desta Orden, et los caballeros de los regnos de Castiella et de Leon, et los del consejo del Rey. Et desque los Moros llegaron, mandó el Rey que fuesen á la posada, et despues que fablarian con él. Et envió otro dia por ellos el Rey, et fablaron con él que se partiese de la cerca desta ciubdat: et por la costa que avia aquí fecho, que le darian alguna quantia de doblas, et que oviesen paz por luengo tiempo: et el Rey de Granada que le daria de cada año sus párias, segund que las dieron á los otros Reyes de Castiella, et segund que las dieron á él. Et algunos del su consejo del Rey quisieran que se ficiera esta

avenencia, teniendo que era servicio del Rey. Et el Rey respondióles sobre esto, si quería aver paz el Rey de Granada con él, et partirse del Rey Albohacen de allen mar, que ficiere cierto que non avría destorvo ninguno de él en la conquista desta ciubdat; et el Rey que pornia fregua con el Rey de Granada, seyendo vasallo del Rey de Castilla. Et los mandaderos dixieron, que se non partiría el Rey de Granada de la amistad del Rey Albohacen por ninguna manera. Et el Rey mandólos ir: et los mandaderos fueron con esta respuesta.

CAPÍTULO CCLXXXII.

De como el Rey Don Alfonso sopo los fechos de la flota de los Moros.

Idos los mandaderos del Rey de Granada, et Ruy Pavon con ellos, el Rey avia sabido que el Rey de Marruecos estaba en Cebta á quatro leguas por mar de la hueste, et que facia armar grand flota, et que avia enviado pedir acorro de galeas et de navios al Rey de Tunez, et al Soldan, et á los otros Reyes Moros para venir á correr esta ciubdat: et por esto enviaba cada dia una galea de las suyas, que llegase á Cebta á saber lo que facian. Et por lo saber mas cierto, envió allá un alfaqueque, et mandóle que pediesen seguramiento, porque podiese llegar al Rey, et fablar con él. Et desde lo sopo él, coyó que iba con mandaderia que oviese paz entre él et el Rey de Castilla, et mandóle dar el aseguramiento. Et el alfaqueque fué al Rey, et dixole, si quería aver paz con el Rey de Castilla. Et él dixole si traia carta: et el alfaqueque le dixo que non. Et el Rey Albohazen le dixo: «Ve y traeme carta, y avrás respuesta qual te cumple.» Et entretanto el alfaqueque trabajó quanto pudo por ver la flota que los Moros tenían; et otrosí por saber lo que los Moros querían facer. Et el Rey Albohazen mandóle que se veniese: et el alfaqueque fizolo así. Et desde llegó dixo al Rey, que viera en Cebta muchas galeas armadas, et que le dixieron que tenia muchas mas en los otros puertos de mar que son allende, et que esperaba otras que avian de enviar el Soldan et el Rey de Tunez: et que esta flota ayuntada era para pasar aquende la mar otra vez, et que estonce facia pasar algunas de sus gentes aquende; et el paso que lo facian por Almeria. Et destas cosas et de otras muchas fué el Rey apercebido por aquel alfaqueque. Et por estas cosas que el Rey avia sabido, entendió que le cumplía apercebirse de tener algo con que podiese mantener aquella hueste, et las flotas que eran y con él, et mas galeas si podiese aver: et mandó á los sus Tesoreros que sopiesen qué aver tenia, et para quanto tiempo podia ser mantenida la hueste et las flotas de los que ellos tenían. Et dixieronlelo, et falló que convenia catar aver para esto: et mandó tomar plata que él tenia en su cámara, et otrosí otra plata que le prestaron algunos de los que eran allí con él; et ayuntó lo más que pudo, et envió á Sevilla que le labrasen moneda de la del su regno, salvo

que la mandó facer de otra señal, et de menor ley que era la otra moneda que este Rey mandó labrar otra vez. Et labrando esta moneda en la ciubdat de Sevilla, los ricos omes et caballeros, et los de los concejos de Castilla et de Leon, et de las Estremaduras, et del Andalocia que eran y con él, veyendo el grand mal et daño que venia á toda la tierra por la mengua que avian en esta moneda, venieron todos al Rey, et dixieronle, que ellos sabian et veian el grand menester en que estaba, porque mandára labrar aquella moneda; et otrosí que veian quan grand daño venia á todos los de los regnos del Rey por esta razon: et que le pedian merced, que toviese por bien de mandar dexar de labrar aquella moneda; et todos los del su regno que le darian una moneda forera por compra de lo que avia de la moneda que mandára labrar. Et el Rey tovolo por bien, et otorgaronle esta moneda forera; et él envió mandar que non labrasen la moneda que él facia labrar en Sevilla. Et porque vió el Rey que en el acabamiento deste mes de Febrero el tiempo abonaba de las grandes aguas que solia facer; et otrosí porque eran venidas pieza de gentes, ricos-omes et caballeros, et concejos, et venianle de cada dia mas, tovo por bien que los reales de la hueste se allegasen mas cerca de la ciubdat, porque la podiesen toda cercar: et mandó facer de noche una cava encima de la loma que comienza cerca del rio de la Miel, et va fasta el fonsario de la villa vieja. Et en este otero de la loma, dó el Rey mandó facer esta cava, avian peleado los Christianos con los Moros sobre poner los engeños, quando los Christianos non los podieron allí poner desa vegada. Et desde la cava fue fecha, mandó que Don Joan fijo de Don Alfonso, et todos sus vasallos con él, que fuesen posar allí cerca de aquella cava. Et Don Joan mudó allí su posada: et el Rey partió luego por quadriellas que todos los ricos-omes, et caballeros, et concejos que eran allí venidos, ficiessen aquella cava desde allí onde la él avia comenzado fasta las bastidas que estaban en el fonsario; et labrabanla de noche todos por quadriellas: et esta labor mandaba el Rey facer de noche, porque de dia non se podian escusar las peleas entre los de la ciubdat et de los reales, quando facian las cavas, et en peleando embargabase la labor: et como quier que de noche facian estas labores, non peleaban. Pero la cava era tan cerca de la ciubdat, que les daban desde el adarve muchas saetadas, et tiraban muchas pellas de fierro con los truenos, et ferian et mataban algunos de los Christianos, pero non tantos como matáran si las labores se ficeran de dia. Et en este mes finó de su dolencia en el real Don Gonzalo de Aguilar, Señor de Aguilar, et de Montaña, et de Castil Anzur: et estos logares heredó Fernan Gonzalez su hermano, et fué rescebir el señorío dellos.

CAPÍTULO CCLXXXIII.

De los Concejos et Caballeros que posaban de la parte de la villa vieja: et de como ovieron pelea los unos con los otros.

Pasado el mes de Febrero, et entretanto que se facia la cava que avemos dicho que los Christianos tenían comenzada, en el comenzamiento del mes de Marzo los Moros de la villa vieja salieron por la puerta que dicen los Moros de Xerez, et venieron al real dó avia venido posar nuevamente Don Joan et Don Alfonso, et cometieronlo muy recio, coyendo pasar la cava, et entrarles el real. Et Don Joan et los suyos apercebieronse; et luego que los vieron venir, fueron armados, et salieron fuera de la cava, et pelearon con ellos: et los Moros ya non eran tan esforzados en las peleas como ante. Et otrosí algunos de los otros reales fueron en acorro de Don Joan, et los Moros fueron vencidos, et los Christianos fueron feriendo et matando en ellos fasta que llegaron á la ciubdat, et salieron luego su paso: ca como quier que los Moros non saliesen en pos ellos, tiraban muchas saetas de las torres, et del muro, et de la barrera. Et el Rey mandó dar grand acucia, porque se acabase la cava que tenían comenzada: et así como iban haciendo la cava, ponian cerca della que posasen los concejos que venian de Castilla et de Leon, et de las Estremaduras. Et cerca de Don Joan puso luego su real el concejo de Avila, et cabo destes el concejo de Arevalo, et luego adelante el concejo de Truxiello, et cerca destes el concejo de Coca, et luego el concejo de Villareal, et cerca de estos el concejo de Cuellar, et luego el concejo de Placencia, et cabo dellos el concejo de Segovia, et luego el concejo de Maydríd, et luego el concejo de Sepulvega, et dende el concejo de Medina del Campo, et adelante el concejo de Ciubdat Rodrigo, et luego el concejo de Cáceres: et cerca destes mandó que posasen Don Ladrón de Guevara, et Beltran Velez su hermano, et con ellos grand compañía de escuderos de pie de Alva: et luego cabo destes en el comienzo del fonsario posaron los de Bejar, et cerca destes los de la hueste, et en el fonsario adelante los del concejo de Badajoz, et adelante los de Benavente, et los de Alva de Tormes, et los del concejo de Carrion, et los del concejo de la Bastida. Et como quier que los de la hueste guardaban á quadriellas las bastidas del fonsario ante que estos y veniesen á posar; pero la guarda non se dexó, ca tan cerca eran llegados, que pocos eran los dias que non avian peleado en aquel lugar poca ó mucha. Et porque estidiere y ome por quien catasen estos concejos, mandó á Joan Rodriguez de Cisneros et á Pero Fernandez Quexada que posasen allí con ellos. Et porque la tierra iba enjugando de las grandes aguas que avia fecho, et el Rey posaba redrado de la ciubdat en el lugar dó avia ido posar, mudó su posada cerca de la ciubdat en el lugar dó ante posaba Don Pedro de Castro. Et agora dexaremos de contar las cosas que acaescieron en el real, por contar el fecho que

que acaesció en este tiempo en esta guerra de los Moros.

CAPÍTULO CCLXXXIV.

De como Fernan Gonzalez de Aguilar venció á los Moros de Granada que llevaban grand presa de ganados de Castilla.

Dicho avemos, que porque finó Don Gonzalo, heredó Fernand Gonzalez su hermano el señorío de Aguilar, et de Montaña, et de Castil Anzur. Et seyendo ido á tomar el señorío destes logares, los Moros de Málaga et de Ronda, et otros del regno de Granda entraron á correr tierra de Christianos, et llegaron á Ecija, et levaban grand presa de ganados, et fueron dormir al rio de las Yeguas: et los Moros eran fasta mill caballeros, et de pie eran fasta dos mill. Et Fernand Gonzalez que estaba en Aguilar, et sopo la entrada dellos, et que se iban con aquella presa, juntó de los suyos et de Ecija docientos omes á caballo, et quinientos omes de pie, et fué en pos los Moros siguiendo el rastro. Et á la media noche llegó al rio de las Yeguas, et falló y los Moros, et ellos tenían las vacas et las ovejas allende del rio, et estaban entre el rio et los ganados. Et Fernand Gonzalez, desde que vió que venia el quarto del alva, mandó á todos los Christianos que fuesen ferir en los Moros llamando el Apostol Santiago. Et ellos ficeronlo así, et pasaron el rio, et fueron ferir en los Moros muy de recio. Et como quier que algunos de los Moros comenzaron á foír; pero muy grand parte dellos sobieron en los caballos et venieron á la pelea, et eso mesmo muchos de los de pie: et Dios tovo por bien de ayudar á los Christianos; et las vacas que los Moros tenían contra su tierra tomaron alborozo, et venieron todas ayuntadas para se tornar á la tierra de los Christianos, donde las avian traído; et toparon en la haz de los Moros que estaba cerca del rio peleando con los Christianos, et derribaron muchos dellos en el rio con sus caballos, et pasaron todas el rio contra tierra de Christianos. Et esclarecía ya el dia, et los Christianos de pie entraron en el rio á degollar aquellos que y cayeran, et que derribaron las vacas: et los de caballo pasaron el rio, et fueron á ferir en ellos. Et los Moros tornaron, et fueron fuyendo; et los Christianos fueron en pos ellos: et duró el alcance dos leguas. Et Fernand Gonzalez tornóse, et todos los que avian ido con él, et tornaron la presa que levaban los Moros: et traxieron de ellos fasta trecientos caballeros et rocines, et fueron y muertos et captivos de los Moros fasta seiscientos et cincuenta. Et agora la estoria dexa de contar desto, et torna á contar de los trabajos que el Rey pasaba en el real de Algecira, et del peligro que recelaba.

CAPÍTULO CCLXXXV.

Del trabajo que el Rey Don Alfonso tenía en la cerca de Algecira, et de como igualaba los concejos en la guerra.

Este Rey Don Alfonso tomaba muy grand trabajo en esta hueste andando todo el día armado: et conveniale de lo facer así, ca sabido avia que Moros avian venido al real, de los de la villa et de fuera, por lo matar. Otrósí avia sabido que á las veces entraban en la ciubdat de noche zabras et barcos pequeños de los Moros que les traían refrescamientos de miel et de manteca, et de fruta. Et porque aquellos á quien era encomendada la guarda non la guardaban tan bien como cumplia, él por sí mismo andaba grand parte de la noche requiriendo las naves et las galeas, et todos los otros navios que avian á facer la guarda: et por esto avia de andar armado el día et la noche. Et como quier que los del su consejo tomaban coyddado de las cosas que avian menester para la hueste; pero el Rey mucho mas que ellos, et daba en ello muy grand acucia. Otrósí mandaba facer todas las obras que eran de facer cavas, et de poner engeños et otras cosas: et porque en la villa de Gibraltar estaban seiscientos caballeros de Moros, mandabales poner celadas, et enviaba otros que corriesen el logar; et los de la villa salian sin recabdo, et rescibian grand daño. Et en muchas destas celadas se acaesció el Rey por sí mismo: así que tanto era el trabajo que en esto tomaba de noche et de día, que los omes avian recelo que le vernia ende dolencia: et algunos dician que se debía mas guardar et escusar de estos trabajos; pero él non lo podia facer, lo uno porque veía que le cumplia de lo facer, por dar cabo á esto que tenia comenzado; et lo otro, porque si á alguno encomendaba alguna cosa que ficiese, non lo facia así como él quería: et demas él era tal, que siempre cobdiciaba trabajar. Et en este mes llegó al real Don Fernand Rodriguez, Señor de Villalobos: et porque desde el rio de la Miel, donde posaba Don Joan fijo de Don Alfonso, fasta cerca de la mar, dó posaba el real del Infante, non posaban ningunos, salvo los ballesteros de las nominas, que posaban derredor de la villa vieja en las bastidas, el Rey mandó á este Don Fernand Rodriguez que posase en la vega cerca de Don Joan, así que oviesen el rio de la Miel entre ambos á dos, porque fuesen encerrados los de la ciubdat: et otrósí porque estos Don Joan et Don Fernand Rodriguez se amaban, et se ayudarian; ca Don Fernand Rodriguez era casado con hermana de Don Joan, et el Rey siempre igualaba los sus ricos-omes, et los sus hijos-dalgo en los reales, que los que eran parientes et amigos facia posar de consuno, porque se ayudasen mejor. Et como quier que este Don Fernand Rodriguez traía buenas compañías de caballo et de pie, mandó que posasen con él algunos Concejos de las villas, los quales eran el concejo de Cuenca, et el de Moya, et el de Requena, et el concejo de Medinaceli, et el concejo de Castro

Xerez, et el concejo de Victoria, que eran los mas dellos ballesteros, et el concejo de Sancto Domingo, et el concejo de Buytrago, et el concejo de Almoguera. Et porque los reales fuesen puestos mas aina, el Rey por sí mismo andaba de noche mandando facer las cavas dó posasen estos en la vega: et desque estos ovieron sesegado en sus posadas, mandó facer una cava muy fonda et muy grande, que comenzó desde la mar, que es de la parte de la mar de la villa nueva, fasta la posada dó posaba este Don Fernand Rodriguez. Et esta fue fecha et acabada en muy pocos días de este mes de Marzo: et fizo poner toneles por cima de las cavas llenos de tierra et piedras, et facian dellos grand antipecho, et las gentes posaban cerca dellos: et maguer estaban llegados cerca de la ciubdat, non les empecian las saetas que les tiraban de los muros et de las torres de la ciubdat, nin los truenos otrósí que les tiraban. Et mandó que el pendon et los vasallos del Infante Don Pedro su fijo, et de Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Alfonso de Alburquerque, et Don Diego de Haro, et Don Anrique Anriquez, et los del Obispado de Jaen, et Joan Alfonso de Benavides, que veniesen posar derredor de aquella cava; pero por tal manera, que los de los Concejos podiesen posar entre estos et la cava, porque si pelea oviesen aver con los Moros de fuera, que estos podiesen ir con él, et los otros fincasen á guardar que non saliesen los de la ciubdat á facer daño en los reales. Otrósí mandó y posar á Joan Garcia Manrique, et Garcí Fernandez Manrique, et á Alvar Rodriguez Daza. Et en este tiempo venieron al real Don Pedro Obispo de Palencia, que fué despues Arzobispo de Sanctiago, et Don Joan, Obispo de Salamanca, et Don Pedro de Zamora, et Don Vicente Obispo de Badajoz: et el Rey mandó que posasen cerca desta cava. Et otrósí veno en este tiempo en servicio del Rey á este real Don Bernaldin de Rocaberti, Vizconde de Cabrera, et mandó el Rey que posase cerca de la mar de la parte de la villa nueva; lo uno porque la flota del Rey de Aragon estaba de aquel cabo, et lo otro porque era ome que acuciaba de buen talante este fecho, et sirvió bien al Rey en esta hueste. Et otrósí mandó poner cerca desta cava á Gonzalo Ruiz Giron, et Gonzalo Nuñez Daza, et Ramir Florez de Guzman, et otros caballeros fijodalgo et de villas: et todos estos eran menester, ca el compas era muy grande. Et demas destes ovo el Rey á poner Concejos de las sus villas que posasen derredor desta cava, los quales eran el concejo de Palencia, et el concejo de Salamanca, et el concejo de Zamora, et el concejo de Córdoba, et el concejo de Guadalhajara, et el concejo de Talavera, et el concejo de Toro, et el concejo de Alcaráz, et el concejo de Soria, et el concejo de Atienza, et el concejo de Almazan, et el concejo de Calahorra, et el concejo de Logroño, et el concejo de Navarrete, et el concejo de Molina, et el concejo de Roa, et el concejo de Medina de Pumar, et el concejo de Oña, et otros concejos de Castiella et de las Estre-

maduras de pocas compañías que non quisimos aquí nombrar: et el concejo de Burgos pasaron redrados de la cava para ir con el Rey dó le cumpliese; et el concejo de Valledolit eso mesmo para acorrer los del fonsario, quando les fuese menester. Et desque estos reales fueron bien asentados, et las cavas bien fechas, fue la ciubdat cercada: ca como quiera que ocho meses avia que el Rey llegára con su hueste á Algecira, non podieron meter en cerca los Moros de la ciubdat fasta este tiempo. Et como quier que esto facia, todavía los Christianos daban grand acucia por facer mas bastidas de las que tenían fechas en el fonsario, et ficeron labrar dos bastidas de madera á figura de torres, et leváronlas sobre ruedas: et desque fueron llegadas al logar dó avian de estar, quisieronlas labrar de dentro de adoves; et los Moros tiraronlas con los engeños de la ciubdat, et quebraronlas todas ante que otra labor en ellas podiesen facer. Et pues que la estoria ha contado estos trabajos que este noble Rey Don Alfonso tomaba en esta hueste, et la venida de aquellos Ricos-omes et Perlados, et este ordenamiento de la hueste, agora contarémos de lo que acaesció al Rey Albohacen en su tierra en el tiempo de esta cerca.

CAPÍTULO CCLXXXVI.

De como el Rey Albohacen fizo cortar la cabeza á su fijo Abdarrahamen, porque se alzaba con el regno.

Este Albohacen Rey de Marruecos avia un fijo que dician Abdarrahamen, et era el mayor fijo que él avia, et tenia este Abdarrahamen que avia á regnar despues de los días de su padre en los regnos de Marruecos, et de Sujulmenza, et de Tremescen, de que era Rey et Señor su padre. Et en algunos tiempos ante deste, aquel Abdarrahamen quisierase alzar en el regno contra Albohacen su padre, por la cual razon aquel Rey Albohacen le fizo prender, et echar en fierros un grand tiempo, et despues mandolo soltar. Et acaesció que en este tiempo de la cerca de Algecira, estando el Rey Albohacen en la villa de Cebta aperebiendo su flota, et enviando por mas, para que veniese pelear con la flota del Rey de Castiella en acorro de la ciubdat de Algecira que estaba cercada, aquel Abdarrahamen juntó gentes de Moros et de Christianos, et levantóse en el regno de Marruecos contra Albohacen su padre. Et el Rey Albohacen, veyendo que si él se partiese de Cebta para ir contra Abdarrahamen su fijo, que lo sabrian los Moros que estaban en Algecira, et que desmayarian, recelando que non avrian acorro, et que cobrarian los Christianos la ciubdat, et demas que la su flota non se le ayuntaría: et otrósí veyendo, que si él consentiese ir adelante el fecho que Abdarrahamen su fijo avia comenzado, que podria perder los regnos de que era señor, ó la mayor parte de ellos, envió un su Alguacil que dician Hazcar, de quien él mucho fiaba con su mandaderia á Abdarrahamen su fijo: et él estido quedo en Cebta dando muy grand acucia en

ayuntar et labrar su flota, et otrósí en enviar esfuerzo et vianda á los Moros de Algecira. Et Hazcar fue allí á dó estaba Abdarrahamen, et fabló con él, diciendole, que el Rey Albohacen su padre veía que era razon que oviese alguna parte del su regno en su vida, pues avia de regnar despues dél, et que le queria dar parte del regno, et que dexase aquella manera de levantamiento que avia tomado contra él. Et Abdarrahamen creyó lo que dixo Hazcar, et envió todas las gentes que allí tenia al Rey su padre. Et Hazcar, desque vió que eran con él pocas compañías, llamóle un día á fabla en su casa: et Abdarrahamen entró solo, et Hazcar tenia y algunos de sus omes, et mandóle tomar et cortar la cabeza: et venose para Cebta dó estaba el Rey Albohacen. Et plogo al Rey de lo que avia fecho Hazcar aquel su Alguacil: et con esto estido algun poco de tiempo en sosiego el regno de Marruecos. Pero á poco de tiempo despues de la muerte de Abdarrahamen, estando cercada la ciubdat de Algecira, et seyendo el Rey Albohacen en la villa de Cebta, alzóse un Moro en las montañas de : : : contra el Rey Albohacen. Et este Moro andaba siempre cotado, et con la cota traía siempre atapado el rostro, que nunca lo descubria, si non tan solamiente la boca et los ojos, et por esto llamabanle el embozado. Et éste comenzó á labrar moneda, et ayuntó muchas gentes, et comenzó á andar por el regno de Marruecos faciendo mal et daño en lo que podia. Et el Rey Albohacen, et muchos del su regno, coyddaron que era aquel Abdarrahamen, et aún muchos de los que andaban con aquel embozado así lo coyddaban. Et por esto el Rey Albohacen mandó llamar á Hazcar su Alguacil, et preguntóle, que por qué non matára á Abdarrahamen su fijo, pues ge lo avia mandado, ó por qué le dexára para que le ficiese perder el regno en aquel tiempo que avia grand guerra con los Christianos. Et el Alguacil Hazcar dixo al Rey Albohacen, que fuese cierto que él le cortára la cabeza. Et el Rey Albohacen envió muchas gentes de Moros et de Christianos con este Hazcar contra aquel embozado: et ovieron una grand lid en que fue vencido el embozado: et muerto él, et muchos de los que estaban con él. Et de allí adelante el Rey Albohacen puso muy grand acucia en enviar gentes aquende de la mar, et la flota que acorriesen la ciubdat de Algecira que el noble Rey Don Alfonso tenia cercada. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de los fechos que acaescieron en la hueste de los Christianos.

CAPÍTULO CCLXXXVII.

De como el Rey Albohacen enviaba cada dia acorro et viandas á los de Algecira, et de como los Christianos tomaban algunas dellas.

La flota del Rey estando guardando la mar (et avia y cincuenta galeas de Ginoveses et de Castellanos, et diez galeas de Aragon, et quarenta naves de Castiella, et estas eran de guerra, sin las otras

naves et baxeles que traían las viandas, et zabras, et leños que andaban en la guarda), acaesció un dia grand tormenta en la mar, et fue en punto de perescer toda la flota: ca dos galeas de las del Rey de Aragon venieron quebrar en tierra de parte de la villa nueva, et los Moros salieron por las quemar, et los Christianos fueron á las defender, et sobre esto ovo muy grand pelea; pero las galeas fincaron en poder de los Christianos. Otrósi quebró otra galea de la parte dó posaba el Almirante de Castiella contra la villa vieja; pero ésta quebró redrado de la ciubdat. Et dos naos grandes, et baxeles pequeños que estaban y cargados de viandas, quebraron en la costa, et los dellos fueron quebrar á la ciubdat, et los Moros salieron et tomaron la vianda. Otrósi ante desto el Rey, por guardar que non entrasen á la ciubdat ningun navio de noche de la parte de la villa nueva, puso muchos pinos desde el real dó posaba el Almirante de Aragon fasta la isla por cima del agua travados por los cuentos con cadenas; et la tormenta quebró las cadenas, et el agua levó todos los pinos á la ciubdat: et con esto ovieron los Moros refrescamientos de vianda, et ayuda de madera para quemar: et de todo esto avia el Rey et los Christianos grand pesar, et daban grandes voces á Dios; et fué la su merced de amansar esta tormenta, et non se perdieron y mas navios. Et loado sea Dios, en quanto y estido la hueste, nunca tal tormenta y acaesció; et aunque veno alguna poca della, pusieron mejor remedio, por quanto estaban escarmentados de la otra tormenta. Et agora la estoria torna á contar de los otros fechos de la hueste.

CAPÍTULO CCLXXXVIII.

De como el Rey envió ciertos caballeros á guardar la frontera por razon de los panes.

Desde que el mes de Marzo fue pasado, et entró el mes de Abril, pensó el Rey que los panes de la frontera serian de segar en cabo deste mes, ó fasta mediado el mes de Mayo, et que si los Moros fuesen á correr la tierra, que los quemarian, et que farian muy grand daño, porque avrian á perder los de la frontera los panes, et que avria muy grand careza de pan en el real. Por esto mandó que el pendon et los vasallos del Infante Don Pedro, su hijo primero heredero, et Don Joan Alfonso de Alburquerque, Amo et Mayordomo mayor del Infante, et Don Joan Nuñez, Maestre de Calatrava, et Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, et Don Alvar Perez de Guzman, que fuesen estar en Eciija, et en Carmona, et en Marchena, et Fernand Gonzalez que estidiese en Aguilar, et Don Alvar Perez que fuese estar en Utrera. Et mandóles el Rey, que si los Moros entrasen talar los panes ó quemarlos, que todos se ayudasen, et que fuesen con el pendon del Infante, et que defendiesen la tierra. Et levaron cartas para todos los concejos de las villas et logares de la frontera, que cada que los enviase llamar Don Joan Alfonso, que veniesen á él, et fuesen con el

pendon del Infante, et ficiesen asi por él, como farian por el cuerpo del Rey, si y fuese. Et estos partieron de la hueste, et fueron para estos logares dó les mandó el Rey. Et en este mes llegaron á la hueste algunos caballeros de Francia, et de Alemania: et veno y estonce :::: Conde de :::: Et el Rey salió fuera del real á andar; et este Conde et aquellos caballeros llegaron á él, et acogióllos muy bien, et mandóles dar logares dó posasen redrados de la ciubdat et de los otros logares dó estaban los reales, porque non rescibiesen daño nin enojo. Et andando el Rey veyendo los reales, et catando como tenia cada uno guardada et labrada la su pertenencia de la cava, vió que los toneles que estaban por cima de la cava por antepecho, se desfacian: et mandó hacer por cima de la cava barrera de tapia, que avia dos tapias en alto; et en algunos logares dó cumplia, era de tres et de quatro tapias en alto, et encima su antepecho et andamio: et amas á dos las villas fueron cercadas desta cava et desta barrera. Et otrósi mandó hacer en algunos logares cadahalsos de madera mucho mas altos que la barrera, et avia mucho trecho del uno al otro; et en estos cadahalsos velaban de noche los que posaban cerca de la barrera, et el Rey non les mandaba ir á guardar hierba nin otra cosa nenguna, si non que guardasen aquellos cadahalsos, et defendiesen aquella barrera. Et todos los otros de la hueste estaban prestos para hacer lo que el Rey les mandase en los fechos que acaescian et eran menester en la hueste.

CAPÍTULO CCLXXXIX.

De como los moros de Algecira venieron contra los que facian las bastidas: et de lo que y hicieron.

Veyendo el Rey que lo mas flaco de la ciubdat era de la parte del fonsario, mandó que todos los engeños, et trabucos que tenían puestos en derredor de toda la villa vieja, que los mudasen todos, porque tirasen al muro de la villa, que es desde la puerta del fonsario fasta la mar, et señaladamente que tirasen á la torre desta puerta, et á la torre del Espolon, que estaba cerca de la mar: et derribandose el muro desta parte, et estas dos torres, que podrian hacer otras dos bastidas mas cerca de la ciubdat, que se podria entrar la ciubdat por este lugar. Et aquellos que lo avian á hacer pusieron en ello tal acucia, porque los engeños fueron mudados; et tirando los engeños desta guisa, el Rey porque queria hacer en el fonsario bastidas mas cerca de la ciubdat que las que estaban fechas, et non las podian hacer, á menos de aver grand cava tras que estidiesen los que las labrasen, porque era muy cerca de la ciubdat, cató manera como se ficiese sin reseibir daño en la gente de la hueste: et mandó hacer una cava só tierra, et comenzaronla so el pie de la una de las bastidas que tenían fechas. Et esta cava era muy fonda mas que una hasta de lanza de alto, et era mucho ancha, et dexaban encima quanto un palmo de tierra en grueso, et ponianle tablas

et cuentos de madera en que se sofríese. Et asi como cavaban, et sacaban la tierra á fuera en espuertas, asi ponian las tablas et cuentos de madera. Et hicieron esta cava muy grande, et muy luenga, et muy alta, et mucho ancha, fasta que llegó cerca de la mar: et desde que fue fecho, tiraron la madera de yuso, et cayó aquella poca de tierra que estaba encima de las tablas, et fincó la cava fecha; pero dexaron un lugar que non hicieron cava contra la mar, et esto dexaron por dó podiesen entrar los Christianos á pelear con los Moros, si fuese menester. Et entretanto que esta cava se facia, mandó hacer el Rey muchos adoves de barro: et pusieron luego mantas de madera en el canto de esta cava; et los maestros comenzaron á labrar, sin lo hacer saber al Rey, et non fueron nengunos de la hueste á guardar los que labraban: et salieron los Moros de la ciubdat, et pasaron la cava por aquel lugar, que avian dexado por dó pasasen los Christianos, et fuyeron dende los que labraban, et los Moros derribaron lo que y fallaron fecho. Et el Rey ovo desto grand pesar, lo uno porque comenzaron á hacer la labor sin lo él saber, et lo otro por lo que los Moros hicieron. Et por esto mandó luego refacer aquella cava mejor, et ordenó que los de la hueste fuesen á quadriellas guardar de noche et de dia los que labraban allí. Et esta labor de las bastidas, et la guarda dellas duró pieza de dias. Et porque era muy cerca de la ciubdat, los Christianos sofrieron y muy grand afan estando armados todo el dia et la noche, rescibiendo muchas saetadas, et muchas pedradas, et muchas lanzadas: et tirabanles muchas pellas de fierro que les lanzaban con truenos, de que los omes avian muy grand espanto, ca en cualquier miembro del ome que diese, levábalo á cercen, como si ge lo cortasen con cochiello: et quanto quiera poco que ome fuese ferido della, luego era muerto, et non avia cerurgia nenguna que le podiese aprovechar: lo uno porque venia ardiendo como fuego, et lo otro porque los polvos con que la lanzaban eran de tal natura, que qualquier llaga que ficiesen, luego era el ome muerto; et venia tan recia, que pasaba un ome con todas sus armas. Pero las bastidas ficeronse, como quier que morieron y muchos Christianos, tambien de los que labraban, como de los que guardaban. Et por el hacer de las bastidas, et otrósi por las guardar ovieron los de la hueste en el fonsario tantas peleas con los Moros de la ciubdat, que si todas las escribieran, fuera muy luengo de contar: ca avian de guardar allende de la cava contra la ciubdat, porque estidiesen delante de los que labrasen las bastidas; pero es cierto que pocos fueron los dias ó noches que pasaron los Christianos en aquel lugar sin pelea. Et como quier que todos los Moros de amas las villas venian á pelear en aquel lugar á dias, asi como los Christianos guardaban á quadriellas, en tal manera eran escarmentados, que muy poco tiempo sufrían la pelea en el campo, et luego se entraban en la ciubdat; et el mayor daño que los Christianos

rescebían era de los que estaban en la barrera. Et guardando un dia estas bastidas, guardaba y un caballero que dician Beltran Duque, que avia tiempo que vivía con el Rey, et era natural del regno de Mallorca; et dieronle con una pella del trueno en el brazo, et cortarongelo, et murió luego otro dia: et eso mismo acaesció á todos los que del trueno eran feridos. Et aun la estoria va contando de los fechos de la hueste.

CAPÍTULO CCXC.

De otras bastidas et castiellos de madera: et de la cava et cerca de Algecira como se acabó de hacer.

Fechas estas bastidas, quiso el Rey hacer otras á tales de parte de la villa nueva cerca la mar en un lugar que estaba y conveniente para ello. Et porque era este lugar tan cerca de la ciubdat, que era menester de hacer las cavas ante que comenzasen á hacer las bastidas, et las cavas non se podian hacer so tierra asi como lo hicieron en el fonsario, mandó que labrasen estas cavas de noche: et iban los de la hueste á quadriellas á guardar los que facian la labor: et los Moros salían de dia por la derribar, et los Christianos que posaban en aquella parte, ibanlo defender: et sobre esto avian de cada dia muchas peleas en que eran feridos muchos Christianos et muchos Moros. Et pasados algunos dias desde esta cava fué comenzada, los Moros de la villa nueva salieron una madrugada á los que cavaban en ella, et á los que los guardaban: et los Christianos non estaban bien apercebidos para pelear, et algunos dellos yacian en las camas que tenían y: et los que labraban fuyeron, et los que los avian á guardar fueron á la pelea desarmados, et non pudieron sufrir la pelea, et salieron fuyendo. Et un caballero que dician Diego Alfonso de Tamayo, vasallo de Don Joan hijo del Infante Don Manuel, non quiso fuir, et mas antes estido quedo en la pelea: et mataronlo los Moros. Et el Rey envió y otras guardas et otras gentes que ficiesen aquella cava; pero tantas eran las peleas que avian los Christianos con los de la ciubdat de dia et de noche, que non falló el Rey por su servicio de la hacer: et fincó la cava comenzada en aquel lugar, et non se hicieron estonce bastidas ningunas. Et mandó hacer de aquella parte un castiello de madera muy alto, et avia lugar dó fuesen muchos omes dentro en él: et este castiello tovo el Rey que le cumplia tanto ó mas como las bastidas, para si oviese á combatir la ciubdat; et era muy sutil, ca podian ir dentro en él, et encima dél muchas compañías, et podianlo levar muy ligeramente. Otrósi porque las paredes, que eran fechas para encerrar los de la ciubdat, non podian llegar á la mar, et fincaba y grand portiello abierto, pusieron desde la mar fasta las paredes las dos galeas que la mar con la fortuna echó á la tierra; et hicieron encima dellas cadahalsos, et con estas cerraron aquel lugar, et hicieron y tan grand fortaleza como lo mas fuerte de la cava de derredor de toda la ciubdat, et por crecida que fuese la mar non le